

LALITERATURAHISPANOAMERICANAENESPAÑA: APUNTES BREVES

GEMA ARETA MARIGÓ
Departamento de Filologías Integradas
Universidad de Sevilla

Algunos antecedentes

MÁS allá de un pasado común la relación de la Literatura Hispanoamericana y la Literatura Española es también la de sus escritores. Tres acontecimientos marcaron en el siglo pasado ese flujo incesante entre las dos orillas: en primer lugar la celebración del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que tuvo su sede central en Valencia, y celebró reuniones también en Madrid (en una ciudad casi sitiada) y Barcelona, entre el 4 y el 11 de julio de 1937. La nómina de participantes incluía, entre mucho otros, a Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Ernest Hemingway, César Vallejo, Raúl González Tuñón, Octavio Paz, André Malraux o Louis Aragón. En segundo lugar el exilio republicano en Hispanoamérica, la diáspora que José Bergamín llamó la España Peregrina, ese otro costado de Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Jorge Guillén, etc. Y por último lo que en una publicación última se ha llamado *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España 1960-1981* (Joaquín Marco y Jordi Gracia, Eds., Madrid, Edhasa, 2004), cuya futuridad bien pudiera tener anclaje en el famoso poema de Constantino Cavafis (1863-1933) “Esperando a los bárbaros”, cuya última estrofa decía:

Porque se ha hecho de noche sin que lleguen los bárbaros
y algunos que han venido de la frontera
van diciendo que ya no existen bárbaros.
Y ahora, ¿qué será de nosotros sin bárbaros?
Esta gente era de algún modo una solución.

El premio “Biblioteca Breve” (ganado por Vargas Llosa en 1962) concedido por Seix Barral a *La ciudad y los perros* supuso la conversión de Barcelona en capital de la recuperación del mercado editorial hispanoamericano y principio de recepción de la novela del *boom* en España (con las lecturas de *La muerte de Artemio Cruz*, *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *El astillero*, *Paradiso*, *Rayuela*, *Sobre héroes y tumbas*, *Cien años de soledad...*), género con el que esta literatura alcanzaría una internalización nunca antes conocida, su auténtica mayoría de edad. Sin embargo muchos escritores españoles expresaron su disgusto frente a esta sorprendente invasión: el novelista Alfonso Grosso comentó en una conferencia el 24 de abril de 1969 que Cortázar era un histrión, García Márquez un bluff, y Vargas Llosa muy turbio “¡Ya está bien de novela hispanoamericana!”. Novela que chocaba además contra la tendencia del realismo social en España y la censura franquista.

A pesar del evidente avance de la Literatura Hispanoamericana otra cosa muy distinta fue su acomodamiento en el marco académico y universitario español, la complicada y reticente creación de cátedras, asignaturas y programas frente al status alcanzado por la Literatura Española. Al principio pocos eran los especialistas en Literatura Hispanoamericana que como D. Francisco Sánchez Castañer (catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid desde 1967/1968), D. Benito Varela Jácome en las Universidades de Santiago de Compostela y la Complutense de Madrid, D. Luis Sáinz de Medrano en la Complutense, o D. Juan Collantes de Terán en la de Sevilla empezaban a formar discípulos especializados.

Sin lugar a dudas uno de los acontecimientos más importantes fue la celebración del XVII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana en Alcalá de Henares, Madrid, Sevilla y Huelva

(20-26 marzo, 1975) que reuniría ya a una primera generación de maestros y discípulos, auténtico embrión del profesorado de la Hispanoamericana en nuestro país.

Desde entonces su implantación en las distintas universidades españolas no dejaría de crecer, siendo la principal prueba de ello el Decreto 1888 de 26 de septiembre (*BOE* de 26 de octubre, 1984) donde se regulaba el catálogo de las áreas de conocimiento para adaptar la realidad docente e investigadora de la universidad española, donde la Literatura Hispanoamericana aparecía junto con otras materias en el interior del área de conocimiento de “Filología Española”. Sin embargo, las sucesivas “reparcelaciones” que según el entonces Ministerio de Educación y Ciencia atendían “tanto a los cambios que la realidad pueda haber impuesto al llamado *conocimiento*, como a las dinámicas que puedan darse entre los funcionarios que habitan determinadas áreas” la Literatura Hispanoamericana fue perdiendo terreno en detrimento de la española. Fue en 1996 (Resolución del 28 de noviembre, *BOE* 297/1996) cuando se acuerda suprimir el área de conocimiento de “Filología española” y crear, en su lugar, dos nuevas áreas: “Lengua española” y “Literatura Española”.

Una de las más importantes reivindicaciones de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (creada en 1992) ha sido precisamente el reconocimiento de un área de conocimiento propia, que hasta el día de hoy no se ha producido. Motivo suficiente para complicar aún más la presencia de la Literatura Hispanoamericana en los nuevos planes de estudio del Proceso de Bolonia, en relación con los Grados que representan a la titulación de Filología Hispánica.

Algunos resultados

El *boom* de la Literatura Hispanoamérica en las universidades españolas parece haber finalizado por el momento. Sin embargo, confiamos en que las bases fundamentadas sean lo suficientemente sólidas como para que las estructuras de investigación universitaria sobre la Literatura Hispanoamericana pueda seguir su normal desarrollo. Dichas estructuras dependen de los grupos de investigación reunidos en Departamentos Universitarios para

la realización de sus actividades docentes, pero como señala el Ministerio de Ciencia e Innovación (en su página web sobre los Agentes de la Investigación) “a la hora de la investigación también pueden agruparse en otras estructuras de investigación, como son los Institutos Universitarios, Institutos Mixtos Universidad-CSIC, Institutos de investigación de CCAA, etc. Todas estas son estructuras que tratan de reforzar la investigación de estos grupos en torno a problemas de mayor proyección e importancia estratégica, para conseguir una mayor eficiencia».

El último *Informe 2008 Portal Americanismo sobre los Estudios Latinoamericanos en España, Convocatorias Académicas, Investigación, Docencia y Documentación* incluye en sus listados algunas de esas esenciales estructuras de investigación con las que cuenta la Literatura Hispanoamericana: el Centre d’Estudis Iberoamericans Mario Benedetti (Universidad de Alicante), los Departamentos de Filología Española IV (Universidad Complutense), Filologías Integradas (Universidad de Sevilla) y Literatura Española e Hispanoamericana (Universidad de Salamanca), la Fundación Cátedra Iberoamericana (Universitat de les Illes Balears) o la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (con sede en la Universitat de Lleida).

Sin embargo el mayor potencial reside en los Grupos de Investigación (en el informe aparecen los de la Universidad de Sevilla sobre “Literatura Hispanoamericana” y “Relaciones Literarias entre Andalucía y América”, los de la Complutense sobre “Realidad y ficción en el teatro y la narrativa hispanoamericana” y “Relaciones Literarias. Escritura de Hispanoamérica y España”, junto con la “Unidad de Investigación Literaria Hispanoamericana: recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX latinoamericano” de la Universidad de Alicante) y los proyectos de investigación realizados o en curso: Diccionario de Teatro Hispanoamericano (dirigido por Marina Gálvez), Herencia cultural de España en América: poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo siglos XVI, XVII y XVIII (Trinidad Barrera); El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica (Niall Binns); Migraciones intelectuales: escritores hispanoamericanos en España (1914-1939), por Carmen

de Mora; El orden de las familias en la literatura hispanoamericana (Vicente Cervera), y la Última narrativa latinoamericana (1996) hasta nuestros días: globalización, transculturalidad y nuevas escrituras (por Francisca Noguerol).

Hay que unir también los diferentes cursos de doctorado, cursos de experto y máster, junto con otros cursos específicos que otorgan créditos de libre configuración, con presencia del profesorado de Literatura Hispanoamericana. Por último el *Informe* recoge revistas especializadas que como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, y *Arrabal* han sido especialmente importantes en la recepción y divulgación de nuestros trabajos.

Confluencias

Son múltiples e infinitas las confluencias entre la Literatura Española y la Hispanoamericana que además del tesoro de una misma lengua comparten pasados comunes, bibliografía, modelos, y creadores. Literaturas dependientes por igual del enriquecimiento de sus fronteras tanto como de la extensión retrospectiva de sus vínculos.

Con la renovación de las humanidades y las ciencias sociales traída por el trabajo transdisciplinar y los procesos interculturales sería impensable cualquier planteamiento restrictivo. Sólo un “esteticismo supernumerario que hereda en forma perversa el horizonte carismático” (utilizando planteamientos de Eugenio Trías en su *Lógica del límite*) pudiera explicar una *paideia* maníática sujeta a una razón de Estado.

Quizás el ejemplo más contundente sea la imposibilidad de explicar la Literatura de los Siglos de Oro sin contemplar el impacto letrado del Descubrimiento y la Conquista de América (las llamadas crónicas de Indias), o la esencial herencia del barroco en la Literatura Hispanoamericana del siglo xx (el ejemplo de la narrativa cubana bastaría para explicarlo). De este modo es interesante anotar cómo desde hace unas décadas se viene produciendo en España una producción investigadora constante sobre el corpus cronístico hispanoamericano, que puede ser englobado además dentro de un proceso internacional.

Si desde la década del 70 se ha venido produciendo una revolución en el ámbito historiográfico (*Il formaggio e i vermi* de Carlo Ginzburg se edita en 1976) con diferentes aleaciones históricas (como su acercamiento a la morfología), la misma aproximación se ha venido produciendo desde el literario, y prueba de ello son los estudios coloniales. Una de las últimas colecciones reseñables sería la Biblioteca Indiana del Centro de Estudios Indianos, publicada por la Universidad de Navarra y la Editorial Vervuert, que forma parte del Proyecto de Investigación del GRISO (Grupo Investigación Siglo de Oro).

Como señalaba Rolena Adorno en una conferencia dada en el 2000 en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (después publicada en la revista *Andes*, núm. 11, Facultad de Humanidades, Salta) sobre la pertinencia de los estudios coloniales para el nuevo milenio “el colonizador es clásicamente el emigrante, sea en tiempos precolombinos o coloniales españoles”, migraciones que en la actualidad siguen siendo importantes en muchas partes del mundo. Por esto plantea “la hipótesis de que las inmigraciones y migraciones actuales justifican y fomentan el interés por lo colonial; es decir, que la situación colonial, paradigmática del que por razones económicas se traslada a otra parte, sea por la fuerza de las armas o sin ellas, se reproduce hoy en día en muchas de sus variantes. Estas repeticiones y transformaciones, a su vez, estimulan la mirada hacia atrás a los sujetos forasteros de antaño, conquistadores, aventureros, indios mitayos o esclavos.”

Analizando esta “pasión por lo colonial” (que trasciende el mundo de los estudiosos y llega hasta la ficción a través de ciertas obras de Antonio Di Benedetto, Abel Posse, Augusto Roa Bastos, Miguel Otero Silva, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Reinaldo Arenas etc.) Rolena Adorno propone para analizar los textos de ficción colonial escritos en el presente un cambio de categorías: sustituyendo las categorías históricas por el concepto del “pasado concebido como una dimensión fundamental de la existencia y así compartido por toda la colectividad humana. La noción del pasado evita el problema de la historia, que canoniza las exclusiones; el pasado, en cambio, es amorfo; incluye, no excluye.”

Por lo tanto “la ventaja de indagar en las ficciones y falsificaciones que pertenecen a los mundos americanos es que nos permite teorizar sobre los colonialismos culturales no sólo desde la India y la Asia (donde, en otra época, se había encontrado originariamente Colón) sino desde las islas y la tierra firme de las Américas, adonde el marino genovés, como forastero, realmente llegó.”

Otra vertiente interesante de los estudios coloniales reside en el conjunto de teorizaciones sobre el proyecto modernidad/colonialidad, los diferentes relatos y teorías sobre este tema. En uno de sus últimos trabajos Walter Mignolo analiza *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial* (Barcelona, Gedisa, 2007), publicado en inglés en el 2005. Es especialmente reseñable su análisis sobre la configuración geopolítica del saber desde el occidentalismo europeo (Nuevo Mundo, América Latina...), la “americanidad” de América defendida por muchos intelectuales de América del Sur y el Caribe en la década del 50 (siguiendo los antecedentes de Martí), y como parte del Tercer Mundo durante la Guerra Fría. Mignolo se detiene especialmente en el pensamiento crítico elaborado por intelectuales indígenas, o en la comunidad chicana y latina de los Estados Unidos, en oposición al imaginario colonial por parte de la élite criolla. “La transformación de la geografía y la biografía de la razón es una iniciativa peligrosa para el orden hegemónico, pues implica la coexistencia de la «interpretación subjetiva» (el término es de Wynter) de la organización social y económica, algo que no aceptan quienes están integrados en estilos de vida hegemónicos” (p. 150).

A veces es más fácil observar en la literatura la ejemplificación de toda esa “teoría poscolonial” inaugurada por Said, Bhabha y Spivak, también relacionada con el posestructuralismo y la teoría feminista. Si el debate teórico “poscolonial” deberá ser enriquecido desde lugares diferentes de enunciación (Fernando Ortiz, Roberto Fernández Retamar, Ángel Rama...) estos mismos funcionan de facto en el sujeto literario. Más allá todavía queda pendiente la oralidad de la cultura popular y sus anónimos representantes.

Al margen de lo que oficialmente se piensa de una cultura o una civilización, siempre queda la fagotización de los objetos artísticos, donde no funcionan nunca divisiones, límites o fronteras.

Futuridad

Una de las principales razones de la apertura y dinamización de la Literatura Hispanoamericana en España ha sido su presencia en la confección de los diferentes Másteres Oficiales, utilizando el ejemplo más cercano en la Universidad de Sevilla está presente en el Máster de Estudios Americanos, Traducción e Interculturalidad y en Artes de Espectáculo.

El conjunto de redes de investigación nacional e internacional, financiadas tanto por el Ministerio de Ciencia e Innovación como por el de Educación, puede ser esencial a la hora de establecer una cooperación mayor entre los diferentes especialistas. Sin embargo se observa una clara desatención por los Humanidades frente a constantes políticas de ayuda a la Ciencia y la Tecnología. La reorganización de los Ministerios (y el hecho de que la educación universitaria pasara a depender del nuevo Ministerio de Ciencia e Innovación, y no del Ministerio de Educación) parece haber potenciado aún más la ausencia de las Humanidades en lugares preferentes de las acciones estratégicas del nuevo Ministerio.

A menudo el profesor tiene que enfrentarse a una auténtica marea de normativas, papeleo telemático y diversificación de las ayudas que dificulta hasta extremos inimaginables los intentos por ampliar los niveles de conocimiento y orientarse hacia la excelencia científica.

Si estamos potenciando las asociaciones de investigación (y no sólo en los parques tecnológicos) con la imbricación de los ámbitos regionales, avanzando además en la dimensión internacional, queda mucho por hacer.